

## “A LOS MAESTROS BARGUEÑOS DIFUNTOS”

 Estimados:

 Espero que, cuando hayáis recibido la presente de manos de nuestro querido cartero celestial, José Pérez “el Cartero”, os encontréis, no lo dudo, aún mejor que nosotros. Allí estaréis libres de ataduras, agonías y tribulaciones terrenales pasadas.

 En unos de mis programas de Radio Santo Cristo de la Sala”, la “Onda bargueña”, hablé de ese arte como es la Educación, y de ese edificio y organismo, el Colegio, nuestro Colegio( Stm° Cristo de la Sala) tan entrañable para una época nacional, de los que ya somos algo mayorcitos, y recuerdo lo que me dijo un día la gran maestra, escritora y poeta, Josefina Aldecoa, hablando con ella sobre su libro “Historia de una maestra” y que al cumplir los 84 años, pronunció en la presentación del mismo estas palabras:---“Nunca se me olvidará, nunca olvidaré, la época escolar de mi infancia, cuando mi maestra me dijo: “Ser maestra en este país, es llorar de ilusión, tesón, esfuerzo, voluntad, sangre e interés que ponemos en los niños, nuestra razón de ser en la

profesión más bonita, con el ánimo de que algún día, los frutos que tan intensamente esperanzados, pusimos al enseñarlos, al educarlos, nos lo agradecerán ya cuando sean abuelos y disfruten de sus nietos mozalbetes bien colocados y con una cultura, formada una persona con ese medio que constituye la educación”.

 Esto que dijo la escritora, referente, se cumplió con creces en su familia, en algunas de nuestras familias, en muchas familias propias o vecinas, por lo que no me podía pasar por alto, en este programa como éste el recordar a nuestro queridos maestros difuntos que tantos desvelos por educar a los bargueños han realizado en todo su itinerante currículum geográfico educador.

 A los maestros de antes que hubo en Bargas, que eran Maestros de los de entonces, de los que de verdad “pasaban hambre”, pues sólo ganaban 10 pesetas al día, bastante menos, como siempre, que un albañil.

 Si miramos ahora, los tiempos que vuelan azotados por los vientos que soplan, el tiempo resulta supersónico y el mismo viento, un tornado que están destrozando todo como si fueran recuerdos del futuro. Tenemos la esperanza de que siempre quedará, nos quedará,

en nuestros recuerdos, aquellas personas que dejaron su, tesón, esfuerzo, voluntad, sangre, interés y muchísima ilusión por su quehacer principal como es el transmitir, difundir y propagar la cultura, nuestra raíz de siglos, raigambre ancestral, de lo que es sólo propio de la persona, del hombre, como es el transmitir la cultura y la educación.

Ellos fueron, y siguen siendo los maestros, profesionales que, por amor al mejor arte, (como es el de moldear y modelar a la persona, la educación), siguen, a pesar de todo, todo, poniendo su esfuerzo porque sigue creyendo que merece la pena y, aún más, en este mundo, tan en contra de la cultura por el arte y el artesano de la cultura, como es el maestro, con MAYÚSCULAS .

Si tengo que resaltar a alguno, me sería imposible nombrarlos ya que la extensión de esta página no me lo permite, pero si, por este impedimento nombrar a los han influido en mi vida. El primero, fue D. Pedro Paz, ilustre y trabajador Maestro que me enseñó las primeras letras en el arte de escribir y leer; en segundo lugar, a un Maestro de Toledo, allá por el 56-57-58, D. Francisco, un maestro que venía en bicicleta desde Toledo y al que todos sus alumnos de entonces le empujábamos en plan de ayuda, compañía, ilusión y alegría juguetona, pues no todo el mundo tenía una bicicleta por aquel entonces y que dejó en Bargas un gran recuerdo como Maestro: serio, cariñoso, mejor educador, buen pedagogo, mejor instructor, respetuoso y, por todas estas características, muy querido por todos los niños que pasaron por sus manos. Tuvo de compañeros a otros insignes Maestros: el inolvidable juguetón, artista dibujante de los toros, ciclismo y del fútbol y muy humano, D. Antonio Téllez (tío de D. Pepe-Luís), a D. Carlos Lozoya y recuerdo de un solo año, a un joven, D. Bautista, maestro afamado en Toledo y hermano del hoy popular "Benito el Droguero". Después he conocido a todos los que se han jubilado antes que yo. D. Adolfo Lázaro-Carrasco, D. Pepe-Luís, D. José-Luís Guerrero, D. Bautista, D. Antonio y el recientemente fallecido, D. Julio Casarrubios.

Refiriéndome a su labor educativa en pos y beneficio de nuestro pueblo, no me podía olvidar a los presentes que siguen vuestros pasos y vuestros consejos en nuestro colegio de Bargas. Mis saludos, como no, a ellos, Maestros modernos del presente, tan esforzados como los de antes y aunque con más medios para enseñar, pero bastantes menos para educar, ya que tenemos a nuestro alrededor, en nuestro entorno, algo, casi bastante más grave que el hambre,

con perdón, como es el ambiente hostil a escala oficial, a pesar del apoyo hacia la cultura, y de la calle, que hacen nuestra tarea, aún bastante más ardua en lo social y psicológico que la de los de entonces. A todos ellos, a los actuales, a mis compañeros y colegas de cualquier destino, raza y credo que se dedican a la enseñanza y en especial a los de nuestro colegio, les recuerdo, os recuerdo, que van a seguir dando lo mejor de si mismo para hacer un mundo más feliz, educando a los niños y forjando a los hombres del mañana, nuestro bargueñitos.

 Mi gratitud más profunda hacia ellos con este y desde este programa de fiestas.

José M<sup>a</sup> del Salado Rodríguez de la Pica.